

ALDO SCHIAPPACASSE



El premio envenenado

El último equipo chileno en alcanzar las semifinales en un torneo internacional fue Coquimbo, y lo pagó caro. Esa temporada el cuadro pirata, de juego intenso y profundo, bajó de división. Dos temporadas antes, Deportes Temuco debutó en el continente ganándole dos veces a San Lorenzo, pero quedó eliminado por razones administrativas. También descendió y aún no retorna.

El año pasado Huachipato pasó a la fase de grupos y terminó en un honroso segundo lugar, sobre San Lorenzo y 12 de Octubre, pero al final de la temporada perdió la categoría en Chile (aunque la recuperó por arte de magia). Para no ir tan lejos, este año tres equipos de regiones accedieron a la fase grupal de la Sudamericana. La Calera marcha primera, pero está en el fondo de la tabla en nuestro país. Antofagasta es colista con pésima campaña y el Everton —severamente perjudicado por los arbitrajes internacionales— lucha por salir de las últimas posiciones.

Como dato adicional, digamos que pocos de los equipos de provincias que nos representan mantienen a su entrenador tras ser eliminados. Esta temporada Ñublense y la Unión Española decidieron privilegiar el torneo local, salieron tempranamente y sobreviven en la lucha por el título en nuestras canchas. En pocas palabras, acceder a la Sudamericana parece ser una condena más que un premio.

En la necesidad de tener un plantel acorde para sobrellevar las dos competencias, las sociedades anónimas invierten poco, pese a los ingresos garantizados por la Conmebol y a los que podrían acceder por las recaudaciones. Y quedan flotando en un limbo del cual les cuesta salir. Pareciera no haber soluciones para el dilema, que desde que ocho clasifican, es un premio que a varios les gustaría rechazar de plano (Jaime García fue enfático al respecto este año).

La situación es aún más complicada si asumimos que desde el retorno a los torneos largos parece imposible que un equipo que no sea de la capital vaya por el título con reales posibilidades, generando un círculo vicioso que se replica año tras año. Rematando en la parte alta de la tabla recibes un premio que significa tu condena en el siguiente. El *loop* perfecto, que los dueños de los clubes se niegan a enfrentar.

Con el retorno de los torneos largos en Chile se apeló a la justicia deportiva, pero además se aseguró que mejoraría nuestra competitividad internacional. No ocurrió ni siquiera con los planteles más poderosos; la Universidad Católica, campeón sin contrapesos en las últimas temporadas, batalló apenas por pasar la fase grupal, y este año no es la excepción.

¿Cuál es entonces el gran objetivo de los provincianos en el fútbol por estos días? Pues, así como van las cosas, el panorama es desolador. Con los torneos cortos siempre estaba la opción de meter una buena racha para consagrarse, pero ahora el horizonte es muy limitado. Y la maldición del premio envenenado sigue vigente.

ANDRÉS WEINTRAUB, REPRESENTANTE DE LA U. DE CHILE Y DIRECTOR DE AZUL AZUL:

“Es inaudito que tengamos que estar pensando en no descender”

El personero aborda el presente deportivo e institucional de la U: “Esta estructura de un fondo de inversión que controle el club no nos gusta. Debiese pasar por el directorio ver quién y cómo se decide el gerente deportivo, el entrenador y los refuerzos. Me preocupa quién elegirá al DT”.

RAMIRO FUENZALIDA

El presente deportivo e institucional de la U preocupa al mundo azul. “Ante La Serena se vio una mejoría, otra actitud, y luego se perdió con Everton. El momento es difícil. El año pasado estuvimos a punto de descender y ahora partimos pésimo, lo que terminó con varios cambios. El presente es duro, hay una crisis de la que esperamos salir”, dice Andrés Weintraub, representante de la casa de estudios de la U. de Chile en el directorio de Azul Azul.

—¿Cómo ve la administración de Michael Clark?

“Hasta ahora no ha andado bien, esperamos que esto cambie, pero para eso tiene que escuchar y asesorarse con gente especializada y no definir las cosas entre una o dos personas. El fútbol es súper complicado, mucho más que otras industrias. Si uno tiene un muy buen ingeniero en construcción, uno sabe que la obra va a andar bien, pero en el fútbol la cosa no es así. Puedes tener un muy buen DT, con grandes antecedentes e igual fracasar. Para disminuir los yerros es bueno que haya más gente involucrada”.

—¿Apunta a la dinámica que hoy opera, con solo una o dos personas decidiendo?

“Sería positivo que se amplíe el rango de toma de decisiones. Las última declaraciones de Michael Clark son oportunas y entiendo que habrá un cambio, porque los resultados a todas luces no son buenos. Quiero creer que las decisiones se empezarán a tomar bien y de manera más participativa. La decisión de sacar a Luis Roggiero la tomó Clark, quizás se asesoró con alguien, pero el resto del directorio no participó. No es bueno que una sola persona decida todo. Debe existir una comisión fútbol, con personas identificadas con la U.



La U sigue en el fondo de la tabla, lo que preocupa a Weintraub.



Andrés Weintraub pide más participación en la mesa azul.

Hace bien contrastar opiniones, lo que ahora no pasa”.

—Roggiero se fue tras solo siete meses...

“Esto es bien lamentable, porque había todo un proyecto de desarrollo del club basado en Roggiero. Que el gerente deportivo no haya resultado y se vaya tan rápido no es menor. Vuelve todo a cero, es un traspíe muy duro”.

—¿Fue un error de quien lo eligió haberle entregado atribuciones mayores a las que tuvo en Ecuador?

“Cuando llegó pensamos que sí había sido fundamental en las decisiones de Independiente del Valle. Esto refleja que no tomar decisiones junto a más personas te lleva a errores. Ahora asumí Manuel Mayo, que tiene una gran capacidad, proyección y está muy identificado con la U... Debiese pasar por el directorio ver quién y cómo se

decide el gerente deportivo, el entrenador y los refuerzos”.

—¿Qué opina de la salida de Santiago Escobar?

“Se le dio bastante tiempo y cuando las cosas no andan en el fútbol hay que cortarlas, no se puede esperar demasiado”.

—¿Supo de los problemas entre Escobar y los ayudantes españoles de Roggiero?

“Fue muy negativo. Uno entiende que el gerente deportivo trae gente para que apoye su trabajo, pero eso debe darse de forma armoniosa con el *staff* técnico. Fue un problema adicional”.

—¿Y el “divorcio” entre la casa de estudios y Azul Azul?

“Esta estructura de un fondo de inversión que controla al club no es la que nos gusta, porque no tiene mayor relación con la U. Nos gustaría una estructura mucho más ligada a los hinchas, a la Universidad. Es lo que hay y mientras esto no cambie tenemos que trabajar dentro de esa estructura”.

—La familia de Galíndez recibió amenazas de muerte.

“Me enteré el día del partido con La Serena. Es muy lamentable. Lamentablemente la violencia está desatada no solo en la U, solo hay que ver lo que pasa en los estadios de otros clubes, es una vergüenza”.

—¿Si Sebastián Miranda ga-

na los partidos que restan de la primera rueda, se debería estudiar que siga al mando?

“Ni yo ni el resto del directorio participamos en este tipo de decisiones, esa es la realidad, pero está claro que debemos ser muy cuidadosos en estas materias, porque en general los técnicos interinos están pensados para un número limitado de partidos”.

—Diego López, Ángel Hoyos, ¿le gusta alguno?

“No es solo cosa de mirar el currículum, hay que ver qué técnico encaja en estos momentos en el equipo y para eso hay que tener buen ojo. Por eso me preocupa quién va a tomar la decisión de elegir al DT”.

—¿Hay temor al descenso?

“Lo normal sería que este equipo de la U, con los refuerzos que lleguen, entre a una copa y no esté preocupado por el descenso. Eso es lo mínimo que uno espera, cualquier otra cosa es un fracaso. Hay que mirar el costo de la plantilla de la U en comparación con otros clubes y lo mínimo es ir a la Sudamericana. Estar entre los ocho primeros no es nada del otro mundo. Es inaudito que tengamos que estar pensando en no descender”.

—¿Qué puestos hay que potenciar?

“Falta un central, un volante de corte y otro mixto, pero más que eso, para mí hay una preocupación mayor: quién está tomando las decisiones, porque no nos ha ido bien con el actual sistema”.

—La Universidad, junto a Laso y Pavez, votó por Carolina Coppo para presidenta

“Votamos por ella porque pensamos que era una muy buena candidata y para manifestar claramente que no estábamos contentos con la gestión realizada por el presidente (Clark) y exponer nuestro descontento con la institucionalidad que rige a la U”.